

LIBROS

“EL LIBRO DEL TALISMÁN”

DE

MARCOS RICARDO BARNATAN

Bajo este sugestivo título nos entrega el poeta argentino Marcos Ricardo Barnatán (Buenos Aires, 1946) su tercer libro español y con él inaugura la nueva colección “Bezoar” de la editorial “Azur”.

Este libro, que nos sorprende por su temática y su forma —y nos sorprende gramáticamente—, tiene tres partes que se coordinan y complementan estrechamente. Supone un acercamiento progresivo al mundo del más allá, a las zonas presentidas de después de la muerte, siguiendo tradiciones y símbolos de alto valor poético, de singular belleza, comunes en la literatura antigua y en los textos clásicos y medievales. “El libro del Talismán” aún perfectamente esta condición al eficaz tratamiento del lenguaje y del poema. Nos encontramos, en muchos momentos, frente a una visión entre escatológica y alegórica, pero pronto nos vemos enredados en ella, participando en ella, arrebatados por su serena y a la vez dramática e hiriente belleza.

El hombre deambula perdido por *laberintos* y *zonas prohibidas* en las que va encontrando alternativamente presentimientos de vida y anuncios de la muerte:

Mi sombra deambula extraviada en galerías, / veredones pulidos por los pasos aïrados de huéspedes antiguos, / embaldosados malva construyendo extrañas figuras que se pierden / en un sutil sinfin hasta la muerte.

es una confusión en la que la luz se busca, se ansía, se reclama, aunque se conozca su ya inútil presencia. Por ello, los poemas nos enfrentan una y otra vez con las imágenes de las nieblas, de las brumas, de las

nieves, los hielos y los espejos que van ocultando, borrando o difuminando todo; o el fuego que consume y agota los últimos rescaldos de lo que ha sido cálido latir.

A esta agónica presencia de las últimas etapas del hombre se une una interesante experiencia en la que se intenta incorporar a la poesía los misterios y magias de las leyendas e historias antiguas y clásicas. Barnatán lo hace sabiendo sacar a esos temas su más honda significación y su más interesantes valores estéticos. Poemas como “Balada de la ciudad a oscuras” o “La muerte del rey Arturo” nos parecen más que significativos al respecto.

No podemos sustraernos, en estas líneas finales, a recordar el reciente libro de Jaime Gil de Biedma “Poemas póstumos”. Y no por las similitudes que entre ambos pueda haber sino, precisamente, por sus diferentes formas de encarar el tema de la muerte, el tema del mundo que se agota por momentos y que, irremediamente nos encamina hacia ese encuentro siempre inquietante, siempre reclamado con curiosidad y ansia. Para el hondo y conceptista Gil de Biedma el poema se torna torvo, áspero, denso. Para Barnatán, en quien obra, como él mismo confiesa, la cercana presencia de Jorge Luis Borges —su introductor en los misterios y ensañaciones del Gilgamesh—, la muerte se carga de una serie inagotable de sugerencias, símbolos y alegorías que se reflejan en esa fluida y serena consideración, no exenta nunca de dramatismo y misterio.

Libro límpido, claro, cuidadosamente elaborado en el que se aúnan las sugerencias con la vida y la muerte del hombre; los misterios de un mundo casi surrealista con un lenguaje nítido flexible y notoriamente poético.

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

(1).—Marcos Ricardo Barnatán. “El libro del talismán”. Ed. Azur. Col. “Bezoar”. Madrid, 1970. 66 pgs.

“COPLAS”

DE

RODRIGO DE REYNOSA

Eficacísima labor —nos parece— la que lleva a cabo la editorial Taurus a través de su casi centenaria colección “Temas de España”. Estos libros de bolsillo, ya familiares al buen degustador de las letras y la cultura españolas, han ido dando, con rigurosa puntualidad, fe cierta y viva de muchos aspectos de nuestra cultura contemporánea al tiempo que ha exhumado, con notable acierto, textos clásicos o medievales de ricas sugerencias y, muchas veces, de ejemplar notoriedad. Tal es el caso que hoy comentamos (1). En apariencia tema de eruditos, estas “Coplas” de Reynosa pueden hacernos hoy un muy valioso favor. No es, desde luego, un texto culto, literaturizado, es un eco de voces populares, múltiples, pujantes, de espontánea creación, lo que este poeta andariego nos trasmite desde la siempre sugestiva historia de nuestro siglo XV.

Un poeta que recoge decires, entretenimientos, intereses, costumbres de la difícil cotidianidad de aquella época turbulenta. Pero siempre (como nos aclara María Inés Chamorro en la nota introductora, y como podemos comprobar nada más tropezarnos con sus estrofas), identificándose plena y rigurosamente “con los deseos y esperanzas de los lectores”. Sus versos antifemeninos, su crítica a las vecinas, al marido, su alabanza a la amante, los consejos a la que recientemente ha dado a luz, así como las alusiones al ambiente político y social de la época nos descubren un rico filón de gracia y fluidez expresivas que nos sorprende gratamente.

No podemos acabar estas notas sin aludir a una de las características sustantivas de los textos de Reynosa, nos referimos a su valor dramático, poderosamente teatral en el más puro sentido. El hecho de que sus coplas estén escritas en forma dialogada ya es un dato a tener en cuenta;

pero si nos encaramos tan siquiera con los versos iniciales, que lo son también de las “Coplas de las comadres”, nos hemos rendir a la evidencia de su valor, interés y posibilidades.

Coplas que iban directamente a oyentes ávidos de verse reflejados en ellas; pero que nos enseñan algo muy importante: la jugosa capacidad expresiva de una lengua castellana naciente, pero libre de estrechos corsés y metódicas disciplinas; es decir: la verdadera faz de una lengua poética.

J. R. P.

(1).—Rodrigo de Reynosa. “Coplas”. Ed. Taurus. Col. “Temas de España”. Madrid, 1970. 143 págs. Con vovabulario de términos medievales.